

EDUARDO DALTER

SEMERUCO

DE GÜIRIA A MARACAIBO



**LEXIA EDICIONES
ROSARIO**

Eduardo Dalter

SEMERUCO

De Güiria a Maracaibo

Ediciones Lexia

Rosario 2023



Dalter, Eduardo

SEMERUCO: De Güiría a Maracaibo / Eduardo Dalter ;
1a ed facsímil. - Rosario: Francisco Alberto Chiroleu, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-00-1119-6

1. Poesía Argentina. I. Título.
CDD A861

Edición: Francisco A. Chiroleu
Diseño de tapa: Francisco A. Chiroleu/ Eduardo Dalter
Ilustración: Acuarela de Ana Fernícola (2022)

© 2023. Eduardo Dalter
Hecho el depósito de ley 11.723
© 2023. De esta edición: Ediciones Lexia

Correo del autor: eduardodalter@gmail.com
Correo de la editorial: lexiadepoesia@gmail.com

Maquetado en Argentina/ Printed in Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa autorización por escrito del titular del copyright

Dedicatorias

Al poeta Lubio Cardozo, en memoria.

A mis viejas lecturas del poeta Eduardo Sifontes.

A la amada poeta Marvella Correa, siempre.

A Gonzalo Fraguí, por su tarea de siembra.

A Pablo Mora y a su generosa venezolanía.

TESORO CARIBE

Güiria, La Salina, Punta Brava, Irapa,
hundieron en mí un tesoro, que no lo van a encontrar.
Un tesoro indecible, extraño, o a medio entender.
Con sus costas, sus bananos y sus aromas de caoba,
que circulan por las calles donde los libaneses
tienen sus negocios de quincalla y baratijas.
Sí, casi sin advertirlo, mientras venía por la calle Vigirima,
o avanzaba en dirección de la camaronera o del puerto,
mi vida quedó tocada, habitada, desde aquellos días
en que escuchaba los braceos y bramidos del mar
desde la cama, con una joven mujer, en aquella lejana
sala, con algún grillo desvelado siempre cerca.
Como les decía, Güiria, La Salina, Punta Brava, Irapa,
por si alguna tarde me quedo sin memoria, sin suerte o
dormido.

POEMA DE LAS SEIS PALMERAS

A Caurantica se podía llegar caminando,
a la hora en que el sol aún no quemaba, bien pegados
a la banquina, al costado de los terrenos pedregosos,
y mirando allá al oloroso, infinito mar en las subidas.
Siempre era emocionante descubrirlo en su brillantez,
cada día con un tono distinto, como los tonos
de nuestras vidas, tan sacudidas y solas estos meses.
Hasta que después de atravesar La Salina
y cruzarnos con algunos cochinos sueltos y alguna
rápida lagartija, arribábamos a la playa más insólita,
rica en destellos varios y en murmullos,
encendíamos un cigarrillo y nos poníamos a admirar
con el tiempo a favor, y lejos ya de todos
los desconciertos y acechos del mundo,
a la increíble, relumbrante maravilla.

MACURO

Poema de las voces

Si fuego, viento, piedra,
 odio, amor o agua
devastaran estas calles,
desde las costas hasta la última
 iguana,
de nada serviría.
Cada roca, cada hoja,
 cada luz
volverían a su sitio,
como ha sido desde siempre.
 Y ésa es nuestra gloria,
también nuestra condena.

LECUNA Y BARALT

Desolaciones, nuevos paisajes, cielos tórridos--
mientras el autobús avanzaba por la autopista
bajo los altos reflectores de luces amarillas,
próximo a entrar a la terminal, seguro semidormida.
Entonces, recuerdo, pensaba en mi madre
y siempre en las calles de mi país muy lastimado.
Tomaba un café o dos, entre mendigos
y noctámbulos, con sus frentes sudadas,
y aguardaba el clarear de la ciudad de mala fama,
sin comprender mucho en dónde estaba.
(Los exilios de alguna forma nos dejan en el aire,
como levitando; ¿en cuál mar desembocará
esta historia que parece sin ley y sin medida?)
La avenida Lecuna, con sus comercios, se extendía
aún en sueños, bajo la mañana que ya se prometía
olorosa a monóxido, a café largo y frituras.

LA REALIDAD ME ESCRIBE

Hay poemas, Lubio, que es mejor no escribirlos; sería como deslizar la lapicera sobre algo ya escrito y cuyos signos se fueron arraigando en los años, no con vocales, consonantes, sino con aires, voces...; estaríamos haciendo una copia, o un intento de copia, que nunca podría ser sino un agregado.

La realidad también escribe sus poemas en nosotros hondamente, como si fuéramos una pizarra o un papel repleto de caminos y muelles que se fueron dibujando.

A menudo, sobre todo cuando me detengo en los tiempos (o en sus momentos más vívidos, o entrañables), yo los leo y releo, no sin emoción y no sin sorpresa.

ENTRE PUERTO LA CRUZ Y CUMANÁ

Apunte en el autobús

Tiene sus colores y resplandores, y tiene gracia
y aire abierto, pero es dura, muy dura, la vida
en Venezuela, locha a locha, en la costa, la sabana
y los cerros. A veces, todo se borra con un trago,
pero hacia el fondo de la pizarra, alguna letra
a medio borrar y honda siempre queda
como un murmullo o una lágrima de nadie.

Se anuncia en los rostros, en la parada de autobuses
y en las miradas de las mujeres de los pueblos.

Tiene sus colores y tiene, como en un poema
de Palomares, ese sabor a seguir andando
entre parientes, caminos, memorias y sudores
de estos nacimientos silvestres y estas suertes...

FRUTAS Y CARACOLES

El cortinado de su sala tenía diminutos caracoles de tonos beige y rojizos, calados en un extremo y cosidos, que al llegar ella resonaban cual maracas;

tenía la piel entrañable e indecible, como una única fruta del Caribe, que anuncia el horario oportuno para que los aires den lugar al frenesí ciego y los perfumes;

la tarde entonces, casi noche, era una frágil envoltura que todo lo contenía sin quebrarse, y todo, todo lo diario y farragoso o pesado, cesaba de existir,

a la altura de su lengua, que obraba como una llave manejada con destreza desbordada en el intrincado momento en que se debe exigir a pleno para ser;

su balcón daba hacia la avenida, con
las costas arboladas divisándose apenas
entre nieblas; y todo aquello además
cuyo aroma será de necesaria escritura,

aunque difícil, algo lejano, o imposible...

LIBROS SOBRE LA MESA DE LUZ

Homenajes

"Costumbre de sequía"

Cada día leyendo una tristeza,
y los domingos por la tarde dos.

"Resolana"

Los cafetines de la avenida
lo vieron llegar conmigo, y abrirse.

"Date por muerto..."

Los latidos de la intemperie salvaje
de una ciudad que pide ajuste de cuentas.

Los poemarios "*Costumbre de sequía*" (1977) y "*Resolana*" (1980) pertenecen al poeta Luis Alberto Crespo, y "*Date por muerto que sois un hombre perdido*" (1973) es obra de Blas Perozo Naveda.

VERSOS POR BLAS PEROZO NAVEDA

Ha partido el Blas, y sin saber siquiera que voló
hacia más allá del Caribe y de toda creíble geografía;
aunque es probable que sueñe --no se lo neguemos--
que algo extraño está sucediendo con su cuerpo.
Cuando allá lejos, en los días manifiestos
escribió "Date por muerto...", él entendía bien
de qué se tratan los desafíos y, además, que a cierta hora
no hay piedad ni retrocesos para nada y para nadie.
Yo prefería, no obstante, recordarlo en su alegría,
bebiendo su champán y mirando hacia abajo,
donde se extendía el patio de lo que fue el Hotel Granada,
ya en soledad de años, como un cuerpo descascarado,
fantasmal y taciturno; y entonces, en esos planos
de la vida, él tomaba vuelo, mientras servía
otra copa y sonreía, y acaso recordaba algún poema,
alguna vieja historia maracucha, alguna esquina,
algún odio pasado, como memorando lo que quizás
nunca volverá, y donde lo que queda es el humo,
el eterno oleaje de siempre, las botellas vaciadas,
la desolada avenida Bella Vista, y la baldía soledad de cada uno.

MUELLES DE MARACAIBO

Los exiliados, los desterrados, esos hombres
extraños, a los que no se les entienden
algunas palabras, tienen muchas veces por corazón
un perro flaco, que tanta vez se niega a tomar agua.
Como los mármoles de las estatuas, de esa temperatura,
son sus rincones hondos y son sus soledades,
tengan amante o no, tengan esposa y tengan hijos.
Los exiliados, los desterrados, descubren calles,
y se solazan de novedad, hace largo tiempo descubiertas.
Es que los exiliados, los desterrados, dejaron un trozo
de sí en otras calles, otros arraigados ensueños,
que sólo les resuenan entre la niebla o entre el humo.
Por eso cojean en algún rincón del alma
y sueñan risas en el herido país que se perdió.

HORIZONTES

En la tan cruenta, insomne historia,
con Simón siempre es más fácil.
O es más sencillo partir de un puerto
con un gran faro que guía y alumbra
hasta las profundidades. Él advirtió,
miren hermanos, miren paisanos,
que allá arriba tenemos un vecino
abusador, barato y miserable. Sí,
lo dijo. Pero además cavó cimientos
y puso especial esmero en afirmar
el contrapiso. Aunque partió triste
por nosotros, más que por él. No da
tregua la historia, y nunca la dará.

HAY POEMAS

Hay poemas dolorosos
que no los puedo escribir,

quedan como cuerpos
vacíos, sin letra, espesos,

quedan con sus horas
de amor y de encanto,

muy en mí, muy de mí,
y con mi sombra aliada;

este poema, claro, está
dedicado y en memoria,

por las horas y los soles,
en días del año 1983.

ÍNDICE

Tesoro Caribe	9
Poema de las seis palmeras	11
Macuro	13
Lecuna y Baralt.....	15
La realidad me escribe.....	17
Entre Puerto La Cruz y Cumaná.....	19
Frutas y caracoles	21
Libros sobre la mesa de luz.....	23
Versos por Blas Perozo Naveda.....	25
Muelles de Maracaibo.....	27
Horizontes	29
Hay poemas.....	31

El autor de este poemario vivió en Venezuela desde inicios de 1977 hasta octubre de 1983; estos poemas se corresponden con vivencias e instancias de vida de ese periodo.

Se terminó de maquetar en Rosario, Argentina,
el 4 de Diciembre de 2023.



Eduardo Dalter en el cierre del 25º Festival
Internacional de Poesía de Medellín

ALGUNAS OBRAS DEL AUTOR

Las costas del golfo (1995)

Ediciones Mucuglifo, Mérida

El mercado de la muerte (2004)

Casa de las Américas, La Habana

Hojas de ruta (2005)

Ediciones del Nuevo Cántaro, Buenos Aires

Harlem: Los blues de la historia (2014)

Ministerio de Educación de la Nación

Desocupado y otros poemas (2019)

Ediciones del Nuevo Cántaro, Buenos Aires

Concierto de los olvidos (2021)

Ediciones Lexia, Rosario

